



Ministerio de Educación
INPM MARZO 2025

RUEGA POR NOSOTROS

Devocional
de preparación
para Semana Santa
Parte 3/7



Sigamos ejercitando la lectura bíblica y la oración en memoria de Cristo.

Ahora meditaremos sobre nuestro llamado a ser testigos fieles de Cristo en un mundo hostil y sobre la intercesión de nuestro Señor cuando nuestra fe es débil.

El camino de la fe cristiana no está exento de dificultades. Jesús mismo experimentó la traición, el abandono y la negación por parte de aquellos que le seguían más de cerca. La noche en que fue entregado, Pedro, su discípulo ferviente, negó conocerlo tres veces. Los demás discípulos huyeron, temerosos de ser identificados con Él. Aquel momento de prueba expuso la fragilidad de sus corazones, recordándonos que el miedo y la presión del mundo pueden llevarnos a tambalear en nuestra fidelidad al Señor.

Sin embargo, en medio de la debilidad humana, encontramos una promesa llena de consuelo. Jesús le dijo a Pedro: "**Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero YO HE ROGADO POR TI, que tu fe no falte...**" (Lucas 22:31-32). ¡Qué profunda consolación encontramos en estas palabras! Cristo sabía que Pedro caería, pero también sabía que su fe no sería destruida, porque Él mismo intercedía por él. Y así como rogó por Pedro, también ruega por nosotros.

Nuestra cultura contemporánea, al igual que en tiempos de los apóstoles, no recibe con agrado el mensaje del Evangelio. Confesar a Cristo abiertamente puede traer desprecio, burlas o incluso rechazo. Ante estas realidades, podríamos sentirnos tentados a callar nuestra fe o a evitar el conflicto. Pero no estamos solos. Cristo, nuestro gran Sumo Sacerdote, intercede por nosotros delante del Padre (Hebreos 7:25). En nuestra fragilidad, Él nos sostiene; en nuestra duda, Él nos fortalece.

Este tiempo de preparación para Semana Santa nos invita a recordar que la luz de Cristo resplandece aun en los momentos en que nos sentimos más débiles. Cuando el temor nos asedia, cuando la presión del mundo nos abrumba, podemos confiar en que Cristo ruega por nosotros. Su gracia es suficiente para sostenernos y su Espíritu nos capacita para dar testimonio de Él con valentía.

Que este tiempo de reflexión nos motive a aferrarnos a la oración y a la comunión con Jesucristo. Que, al recordar la misericordia y fidelidad de Cristo hacia Pedro y hacia cada uno de nosotros, podamos renovar nuestro compromiso de vivir como testigos de su gracia, sin temor ni vergüenza. Y que, cuando enfrentemos pruebas, tengamos la certeza de que nuestro Salvador nunca nos abandona, sino que sigue rogando por nosotros, para que nuestra fe no falte.

Samuel Hernández Clemente
Min. de Educación / Iglesia Nacional Presbiteriana de México

DÍA 15

No lo conozco

Lectura Bíblica: Mateo 26:69-75

Había tinieblas

El fuego de la madrugada iluminaba los rostros de los curiosos mientras Pedro, tembloroso, se mezclaba entre ellos. Su Maestro estaba siendo juzgado, y él, el valiente seguidor, el primero en confesar que Jesús era el Cristo, ahora se hallaba acorralado por el miedo. “Tú también estabas con Él”, insistieron. La presión aumentó. Tres veces negó conocer al Señor. Entonces, el gallo cantó. En ese instante, la mirada de Jesús se encontró con la suya, y un dolor profundo desgarró su alma. La valentía de Pedro se había disipado en la negrura de la cobardía y la traición.

La luz vino a las tinieblas

Jesús sabía que Pedro caería, pero su amor no menguó. “Yo he rogado por ti, para que tu fe no falte” (Lucas 22:32). Aunque Pedro lo negó, Cristo no lo negó a él. En la cruz, el mismo Jesús que fue abandonado pagó el precio por nuestras negaciones y tibieza. Su misericordia es más grande que nuestras fallas, y su gracia nos restaura. Pedro lloró amargamente, pero sus lágrimas fueron el prelude de su restauración. La luz de Cristo no se apaga ante nuestras caídas, sino que brilla para guiarnos de vuelta a Él.

Andemos en luz

¿Cuántas veces, por temor o comodidad, hemos negado a Cristo con nuestras palabras o acciones? Tal vez no con la boca, pero sí con nuestra vida. Sin embargo, el mismo Jesús que restauró a Pedro nos llama a volver a Él. No vivimos en la condenación de nuestras negaciones, sino en la esperanza de su gracia transformadora. No somos definidos por nuestros fracasos, sino por su amor. Caminemos en fidelidad, confesando con valor que Jesús es nuestro Señor, incluso cuando el mundo nos presione a callar. La oscuridad de la negación se vence con la luz de la comunión con Cristo.

Oración

Señor, perdóname por las veces que te he negado con mi vida, con mi silencio o con mi cobardía. Como Pedro, quiero llorar en arrepentimiento y volver a ti. Gracias porque tu gracia es mayor que mi debilidad y porque sigues llamándome a seguirte. Fortaléceme para confesar tu Nombre con valentía y vivir en fidelidad a ti. Amén.

Para meditar

- **2 Timoteo 2:13** – “Si fuéremos infieles, él permanece fiel; él no puede negarse a sí mismo.”
- **Juan 21:17** – “Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo.”
- **Romanos 8:1** – “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús.”

DÍA 16

Discípulos débiles en manos de un Dios fuerte.

Lectura Bíblica: Lucas 22:31-34

Había tinieblas

Pedro, el más audaz de los discípulos, aquel que prometió seguir a Cristo hasta la muerte, fue advertido por Jesús: “Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo.” ¡Qué doloroso escuchar esto de los labios del Maestro! Pedro no era tan fuerte como pensaba. Su valentía estaba teñida de confianza en sí mismo, y no tardaría en desmoronarse. Esa misma noche, ante el fuego del patio del sumo sacerdote, el hombre que blandió la espada por su Señor negaría conocerlo. La debilidad humana es una sombra traicionera, y sin Cristo, hasta el más valiente cae.

La luz vino a las tinieblas

Jesús no solo anticipó la caída de Pedro, sino que también le dio esperanza: “Pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte.” Cristo es nuestro intercesor fiel. Él conoce nuestras debilidades y no nos abandona en nuestra fragilidad. Pedro caería, pero no sería destruido. Su fe tambaleó, pero no se extinguió. La mirada de Jesús la noche de su negación no fue de condenación, sino de gracia. Así como restauró a Pedro, también nos levanta cuando tropezamos. Su amor es más grande que nuestras fallas.

Andemos en luz

La vida cristiana no se basa en nuestra propia fuerza, sino en la gracia de Cristo. Como Pedro, muchas veces prometemos fidelidad y luego flaqueamos. Pero Jesús nos llama a la restauración. Él no nos descarta por nuestras debilidades, sino que nos transforma. Cuando caigamos, volvamos a sus brazos. No confiemos en nuestra propia valentía, sino en su poder. La debilidad reconocida es el primer paso hacia una fe más firme. Y cuando nos fortalezca, recordemos el mandato: “Y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos.”

Oración

Señor Jesús, conoces mi debilidad y mi corazón inconstante. Perdóname por confiar en mis fuerzas y olvidar que solo en Ti puedo permanecer firme. Gracias por interceder por mí, por restaurarme cuando caigo y por sostener mi fe. Enséñame a depender de Ti y a fortalecer a mis hermanos en su caminar contigo. Amén.

Para meditar

- 2 Corintios 12:9 – “Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad.”
- Juan 21:17 – “Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo.”
- Hebreos 4:15 – “No tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades.”

DÍA 17

Huyeron y lo dejaron solo

Lectura Bíblica: Marcos 14:50-52

Había tinieblas

El miedo paraliza, la traición hierde, pero el abandono destroza el alma. Jesús, el Maestro que sanó enfermos, calmó tempestades y enseñó con autoridad, fue dejado solo en la noche de su arresto. Sus discípulos, aquellos que prometieron fidelidad hasta la muerte, huyeron despavoridos. La cobardía se impuso sobre la lealtad. En ese instante, el pecado humano se hizo palpable: la fragilidad, el egoísmo y la inclinación a salvarse a uno mismo antes que sostener a otro en su hora más oscura. ¿Cuántas veces hemos huido cuando debíamos permanecer?

La luz vino a las tinieblas

Jesús no solo fue abandonado por los suyos; Él eligió la soledad para abrazarnos en nuestra miseria. Aunque lo dejaron solo, Él nunca nos deja. En Getsemaní y en la cruz, Cristo sufrió el abandono para que nosotros nunca lo experimentemos en su forma más terrible: la separación de Dios. Mientras la cobardía de los discípulos oscureció aquella noche, la fidelidad de Cristo brilló con más intensidad. Él permaneció firme, llevando el peso del pecado ajeno, sin rendirse. Su amor no titubea, su gracia no deserta. Él es el Amigo fiel que jamás huye.

Andemos en luz

El temor nos tienta a huir del sufrimiento y la prueba, pero en Cristo aprendemos a permanecer. La vida cristiana no es un camino sin desafíos, sino una invitación a confiar cuando todo parece desmoronarse. Si Él no nos abandonó, ¿cómo podríamos dudar de su presencia en nuestras pruebas? Sigámosle con valentía, reconociendo que nuestra fuerza está en Él. No seamos como los que huyen, sino como los que confían. Cuando llegue el momento de la prueba, recordemos: Cristo está con nosotros, y en su amor hallamos fortaleza para permanecer.

Oración

Señor Jesús, gracias porque aunque todos te abandonaron, Tú nunca nos abandonas. Perdóname por las veces que he huido del compromiso, del sufrimiento o de la fidelidad a Ti. Enséñame a permanecer firme en la fe, confiando en que Tú estás conmigo. Dame valor para seguirte aun cuando el temor me rodee. Gracias porque tu amor es inquebrantable y tu presencia nunca se aparta de los que en Ti confían. En tu nombre, amén.

Para meditar

- **Salmo 27:10** – "Aunque mi padre y mi madre me dejaran, con todo, Jehová me recogerá."
- **Hebreos 13:5** – "Nunca te dejaré ni te desampararé."
- **2 Timoteo 2:13** – "Si fuéremos infieles, él permanece fiel; él no puede negarse a sí mismo."

DÍA 18

Él permanece fiel

Lectura Bíblica: 2 Timoteo 2:13

Había tinieblas

Pedro había prometido fidelidad absoluta a su Maestro. "Aunque todos te abandonen, yo jamás lo haré" (Marcos 14:29). Sin embargo, en la hora de la prueba, su valentía se desmoronó. Frente a la amenaza, su amor se nubló por el miedo y negó tres veces al Señor. En su negación vemos nuestra fragilidad. Cuántas veces hemos hecho promesas a Dios y luego las hemos quebrantado. Cuántas veces el temor al rechazo o la presión del mundo nos ha llevado a alejarnos de Cristo en palabras, pensamientos y acciones. La infidelidad humana es un triste reflejo de nuestra debilidad espiritual.

La luz vino a las tinieblas

Aunque Pedro cayó, Cristo no dejó de amarlo. Su fidelidad no depende de la nuestra. En la cruz, Jesús pagó por cada traición, cada negación y cada acto de cobardía de los suyos. Él es el Pastor que busca a la oveja perdida, el Redentor que restaura al caído. Su amor no es frágil como el nuestro; es inmutable y eterno. Aun cuando fallamos, Él sigue siendo nuestro Abogado ante el Padre. Su fidelidad es nuestra esperanza segura, porque no se basa en lo que hacemos, sino en quién es Él: el mismo ayer, hoy y por los siglos.

Andemos en luz

La fidelidad de Cristo nos llama a la restauración. Como Pedro fue restaurado junto al fuego en la orilla del mar, así también el Señor nos llama a regresar a Él. No importa cuán grande haya sido nuestra caída, su amor nos levanta y nos impulsa a seguirle con mayor devoción. Nuestra fidelidad será imperfecta, pero podemos confiar en la gracia que nos sostiene. Perseveremos en su luz, recordando que nuestra seguridad está en Cristo, no en nuestro desempeño. Amémosle con un corazón renovado y proclamemos con gratitud: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna."

Oración

Señor fiel y misericordioso, en muchas ocasiones he sido débil, temeroso y falto de valor para confesar tu nombre. Perdóname por mis fallas y restaura mi corazón. Gracias porque tu fidelidad no depende de la mía, sino de tu carácter inmutable. Ayúdame a permanecer firme en la fe, a caminar en luz y a proclamar tu amor sin temor. En el nombre de Jesús. Amén.

Para meditar

- Salmo 73:26 – *"Mi carne y mi corazón desfallecen; mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre."*
- Juan 21:17 – *"Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo."*
- Lamentaciones 3:22-23 – *"Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad."*

DÍA 19

"Apacienta mis ovejas"

Lectura Bíblica: Juan 21:15-17

Había tinieblas

Pedro, el impetuoso, el que juró que nunca negaría a su Maestro, ahora estaba abatido por la culpa. Había fallado en el momento crítico, su valentía se había desmoronado ante el peligro. Tres veces negó conocer a Jesús, y tres veces el gallo cantó, recordándole su fragilidad. La herida de su traición era profunda, y el eco de su cobardía lo perseguía. ¿Podría alguna vez ser restaurado? ¿Seguiría teniendo un lugar en el plan de Dios? La desesperanza lo envolvía como una densa niebla.

La luz vino a las tinieblas

Pero Jesús no lo abandonó en su fracaso. En la orilla del mar, con el aroma del desayuno en el aire, el Señor resucitado se acercó con ternura. "Pedro, ¿me amas?" Tres veces le preguntó, no para avergonzarlo, sino para restaurarlo. Cada respuesta afirmativa de Pedro deshacía su negación. Con amor y gracia, Cristo no sólo lo perdonó, sino que le devolvió su llamado: "Apacienta mis ovejas". Donde había caído, Jesús lo levantó, mostrándole que su amor era mayor que su culpa.

Andemos en luz

La historia de Pedro nos recuerda que nuestros fracasos no son el final cuando Cristo es nuestro Señor. Puede que tropecemos, que sintamos el peso de nuestra debilidad, pero la gracia de Dios es suficiente para restaurarnos. Como Pedro, también somos llamados a seguir a Jesús, a servirle, a amarle más que a nuestras caídas. No debemos vivir en la culpa, sino en la renovación que Cristo ofrece. Si hemos caído, volvamos a Él; su amor es firme, su llamamiento irrevocable. Sigamos caminando en la luz de su restauración.

Oración

Señor, gracias porque tu amor es más grande que mis fracasos. Perdona mis negaciones, mis miedos y mis momentos de debilidad. Restaura mi corazón, como restauraste a Pedro, y ayúdame a amarte con todo mi ser. Dame un corazón dispuesto a apacentar tus ovejas y a seguirte sin reservas. En el nombre de Jesús, Amén.

Para meditar

- Salmo 37:24 – "Aunque caiga, no quedará postrado, porque Jehová sostiene su mano."
- 1 Juan 1:9 – "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad."
- 2 Timoteo 2:13 – "Si fuéremos infieles, él permanece fiel; él no puede negarse a sí mismo."

DÍA 20

La misericordia de Cristo hacia sus discípulos

Lectura Bíblica: Mateo 28:10

Había tinieblas

Pedro había negado a su Maestro. Los discípulos, que habían jurado fidelidad, habían huido y se habían escondido. La culpa pesaba en sus corazones como una losa. Quizás se preguntaban si su traición había sido el golpe final, si su cobardía los había apartado para siempre del amor de Cristo. Las sombras de su fracaso oscurecían su esperanza. ¡Cuán difícil es mirarse al espejo cuando hemos fallado! Nos sentimos indignos, indignos de perdón, indignos de segundas oportunidades. Pero la historia no terminó en su caída.

La luz vino a las tinieblas

Jesús resucitó, y sus primeras palabras a las mujeres fueron: "No teman... vayan y digan a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán" (Mt. 28:10). No los llamó traidores ni desertores. Los llamó "hermanos". Su amor no había cambiado. Su elección no había sido revocada. Su misericordia se extendía más allá de su debilidad. ¡Qué dulce es saber que nuestro Salvador no se avergüenza de llamarnos suyos! Cristo no abandona a los suyos en su derrota. Su gracia restaura, su amor cubre multitud de pecados.

Andemos en luz

Todos hemos caído. Hemos prometido fidelidad y nos hemos hallado temblorosos y débiles. Pero la misericordia de Cristo nos llama de nuevo. Nos dice que no nos definamos por nuestra debilidad, sino por su gracia. Así como restauró a Pedro y confirmó su amor por los discípulos, también nos llama a confiar en su perdón y a levantarnos. No somos abandonados; somos perdonados. No somos olvidados; somos llamados por nombre. En la luz de su misericordia, podemos andar con corazón confiado, sabiendo que Aquel que comenzó la buena obra en nosotros, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.

Oración

Señor Jesucristo, gracias por tu amor inmutable y tu misericordia sin fin. A pesar de mis fallos, tú sigues llamándome tuyo. Perdona mis dudas, restaura mi corazón y enséñame a andar en tu luz. Que tu gracia me sostenga y tu amor me transforme, para que viva en fidelidad a Ti. En tu Nombre, Amén.

Para meditar

- Salmo 103:10-12 – "No nos ha tratado conforme a nuestros pecados, ni nos ha pagado conforme a nuestras iniquidades..."
- 2 Timoteo 2:13 – "Si somos infieles, él permanece fiel; él no puede negarse a sí mismo."
- Juan 21:15-17 – "Apacienta mis ovejas."

DÍA 21

Consuelo a los Caídos

Lectura Bíblica: Juan 16:32-33

Había tinieblas

La noche en que Cristo fue arrestado, sus discípulos huyeron. Aquellos que habían jurado fidelidad se dispersaron como hojas al viento. Pedro, el más audaz, lo negó con miedo. La soledad de Cristo no fue solo física, sino también espiritual: rodeado de sombras, abandonado por sus amigos, traicionado por uno de los suyos. La vergüenza de su fragilidad pesó sobre los discípulos. ¿Cómo podrían seguir adelante después de haber fallado en la hora crucial? Las tinieblas del fracaso amenazaban con consumirlos.

La luz vino a las tinieblas

Pero Cristo conoció su debilidad antes que ellos mismos. No solo predijo su abandono, sino que también les dio una promesa: "En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo". Su gracia no se extinguió con sus fracasos; al contrario, los esperaba con misericordia. Cristo no los rechazó, sino que los restauró, les confió su rebaño y los llenó de Su Espíritu. Su fidelidad no depende de nuestra fortaleza, sino de Su amor inmutable. En Cristo, hasta el más caído puede levantarse de nuevo.

Andemos en luz

Los tropiezos no son el fin del camino, sino oportunidades para experimentar la gracia restauradora de Cristo. Cuando fallamos, no debemos escondernos en la culpa, sino correr a Sus brazos. Si los discípulos huyeron y fueron restaurados, también nosotros podemos encontrar perdón y renovación. La fidelidad de Cristo nos llama a perseverar, a confiar en Su victoria y a vivir con valentía. Nuestra esperanza no está en nuestra propia fuerza, sino en Aquel que nunca nos abandona.

Oración

Señor, en mi debilidad he caído muchas veces, pero tú sigues siendo fiel. Gracias por restaurarme con tu amor y no desecharme por mis fracasos. Ayúdame a caminar en tu luz, confiando en tu victoria sobre el mundo. Fortaléceme para ser testigo de tu gracia y amor. Amén.

Para meditar

- 2 Timoteo 2:13 - "Si fuéremos infieles, él permanece fiel; él no puede negarse a sí mismo".
- Salmo 37:23-24 - "Por Jehová son ordenados los pasos del hombre, y él aprueba su camino. Cuando el hombre cayere, no quedará postrado, porque Jehová sostiene su mano".
- Juan 21:17 - "Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas?, y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas"